

EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTOR Y EDITOR

GERARDO PACHECO C.

AÑO II

San José de Costa Rica, 7 de Abril de 1895.

Núm. 389

Queda encargado de la Administración de este diario, don Emilio Alpízar A.

EL DIARITO

«LA REPUBLICA»

no sabiendo donde meter los pies, (digo un pie) hace un extracto de los artículos de sus colegas de la capital, con un chiste tan superior, tan risible como el que si la viéramos escalando los altos peldaños de la casa Presidencial (1889.)

Comienza con "El Herald", con el terrible "Herald" que más de una vez la ha hecho caminar con paso seguro, digo, con paso tembloroso, y no contenta con refutarle algunos puntos, le obsequia unos consejos tan patrióticos, que verdaderamente nos llama la atención. Hagamos reminiscencia del año 89 y tiempos atrás y veremos como esos consejos los puso en *práctica* nuestra decana, la honrada "República."

Continúa con *La Prensa Libre*. "Mucho se puede decir en contra de cualquier cosa, cuando se tiene para ello buena voluntad," esto dice la vetusta "República" y nosotros contestamos "mucho se puede callar cuando se paga bien."

Concluye con nuestro "Diarito" "reproduce", "reproduce" dice la *original* "República", sin fijarse en que nuestras reproducciones gustan más que *algunas* crónicas, que no tienen el interés que nuestro público demanda.

LA EMIGRACION SUIZA.

Le Journal de Gêneve da los interesantes datos que siguen sobre el número de suizos residentes en el extranjero.

Las estadísticas prueban que Suiza es uno de los países que cuentan mayor número de hijos en el extranjero, los cuales están distribuidos del modo siguiente en los diversos

Estados de Europa y demás partes del mundo.

Francia está á la cabeza con 83,117 suizos, de los cuales 28,849 están en París y 9461 en el Departamento de Dubs; vienen enseguida Alemania con 40.017 suizos, Italia con 12,640, Austria-Hungría con 7,813, la Gran Bretaña con 6530, Rusia con 2150, los Países Bajos y Bélgica con 2139, Turquía, Rumanía, Servia y Grecia juntas con 1358, España y Portugal con 858, Suecia y Noruega junto con Dinamarca 332, todo lo cual forma un total para Europa de 156.954. En todas las otras partes del mundo se encuentran suizos; en Africa hay 5,126 de los cuales 3,450 están en Argel y Túnez, y 700 en Egipto; en Asia hay 1,600, en Australia 2,400; pero naturalmente América es después de Europa la que recibe mayor contingente: los Estados Unidos contienen 104,069, el Canadá 4.800; y entre los países de la América del Sur, la República Argentina tiene 25.000 suizos, de los cuales 10.826 están en Buenos Aires. Por estas cifras se ve que las legaciones de Washington y Buenos Aires, cuya creación fué tan vivamente criticada, están perfectamente justificadas por la importancia de las colonias suizas de esas dos ciudades.

En resumen, el número de suizos establecidos en América se eleva á 137.442, que unidos á los de las otras partes del mundo forman un total de 303.222 suizos emigrados, hasta el año de 1890 á que se refieren esos datos, pues en el presente año se puede asegurar que el número no baja de 350.000. En efecto, la emigración de nuestros compatriotas ha seguido, en la segunda mitad de este siglo una progresión constante: en 1850 se contaban próximamente 72.500 suizos domiciliados fuera de su patria, en 1880 la cifra se elevó á 250.000 y en 1890 ha pasado de 300.000 como acabamos de ver.

Estas colonias representan en suma más de la décima parte de la población total de Suiza.

ROJO PARA LOS LABIOS

En el gabinete azul, lleno de objetos de arte y elegantemente amueblado, yace una mujer en el lecho empapada en sangre, con un puñal en el pecho, hundido hasta el mango.

¿Quién asesinó á aquella criatura tan joven y tan hermosa? ¿Quién no se apiadó de aquellos admirables cabellos de oro, de aquella diminuta boca y de aquel seno turgente, fresco como un lirio?

No era posible que alguien se atreviera á matar á aquella mujer.

Ella misma se había dado la muerte.

Traicionada, vendida, menospreció la existencia; y, sin que le vacilara el corazón, sin que le temblara la mano, aquel ser tan delicado y tan bello, toda frivolidad y lijereza, tuvo el inconcebible valor de herir su admirable carne con un puñal y apretar el acero con verdadera saña.

Ahora está muerta, ó, á lo menos parece estarlo; según revelan la palidez de su frente y de sus labios.

Sin embargo, su cuerpo se agitaba todavía, aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, notándose desde luego en sus grandes ojos—que los tiene desmesuradamente abiertos—un aire de indignación y de extraordinaria sorpresa.

¿Vive quizá aquella desdichada? ¿El puñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—Exclama la suicida, con acento de cólera.—Sería horrible no morir!

Pero no tarda en tranquilizarse, comprendiendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, débese esto al espasmo supremo, porque su cabeza ha de caer en breve sobre la almohada inerte para siempre.

No hay medio humano de que aquella mujer pueda salvarse.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse ante un espejo que hay en la alcoba frente á la cama donde yace la moribunda.

¡Ah! ¡Cuán fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro!

Lo más horrible es el aspecto de los labios, tan pálidos y tan mortecinos.

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, que después de muerta entrarán gentes en la habitación, que la verán muy desmejorada y muy distinta de

como la vieron en el Bosque de Bolonia, en los bailes y en las primeras representaciones de los teatros.

Y siente en el pecho el postrer suspiro que pronto ahogará su garganta.

Todo va á concluir. La infeliz se muere á toda prisa.

Pero haciendo un esfuerzo heroico, moja uno de sus dedos en la sangre de su herida y temblando se lo pasa una y otra vez por los labios para teñírselos de purpura.

Luego se sonríe satisfecha, al verse embellecida ante el espejo, y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojo como la grana.

Catulle Mendès.

DECEPCIÓN.

Mañana invernal. Tras los cristales de colores, apoyada de codos en la ventana y envuelta en su gran abrigo de pieles, la niña enferma contempla los vastos campos cubiertos de nieve y los árboles sin hojas como esqueletos gigantescos.

Un pobre rapazuelo de la aldea pasa tiritando bajo su chaqueta raída, con los pies desnudos y la cabeza descubierta.

La niña se siente presa de una lástima inmensa y dejándose llevar de sus sentimientos generosos, se quita precipitadamente sus botitas nuevas, su gorra y su abrigo de pieles, y se las arroja al chicuelo, que, con el valioso regalo bajo el brazo, se va cantando camino de la aldea.

La enfermita lo mira perderse en la vereda tortuosa, escuchando á lo lejos el eco de su canto monótono.

Después con el cuerpecito aterido, toda temblorosa, se mete en su lecho, riendo muy quedo, para que no la oiga la buena mamá que cose en el salón.

* * *

Al siguiente día está ella, como de costumbre, en la ventana que da al campo, inmóvil y pensativa. Es la única distracción que tiene desde que está enferma: mirar como cae la nieve, pausada y tristemente sobre la llanura desierta, chispeando sobre las colinas los rayos de un pálido sol.

De pronao lanza un grito de contento. Trajeado con su abrigo, sus botas y su gorra, el chico del día anterior avanza por el camino real á todo escape. Ella lo ve llegar, son-

riente y afectuosa, esperando un saludo de reconocimiento ó una palabra de inocente gratitud; pero el rapaz, al verla, se inclina, levanta una piedra y la arroja con fuerza sobre el balcón, rompiendo los vidrios de colores é hiriéndola levemente en una mejilla.

La niña se queda un instante inmóvil, sorprendida, absorta de tamaña ingratitud; y sin poderse contener más, con mucho frío en el cuerpo y mucha tristeza en el alma, va á refugiarse, sollozando, en los brazos de su mamá.

F. TURCIOS.

(De *El Pensamiento*)

GUATEMALA Y MEJICO.

La prensa de Centro América y Méjico han tratado la cuestión que se agita entre esta última República y Guatemala, sobre límites.

Conocidas han sido las pretensiones de Méjico sobre el territorio guatemalteco; se echó sobre el de Chiapas y hoy quizá pretenda apoderarse de los departamentos de Occidente.

La causa porque se ha alarmado la prensa mejicana, no es motivo justificable para que pretenda alegar que tiene motivo para llegar al caso de amenazar á Guatemala, por medio de sus generales, que faltando á la modestia, alardean de valerosos.

Guatemala no está sola en el istmo centroamericano; la causa de Guatemala es la misma de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica; y un ataque á la soberanía de la primera, lo es para las demás; de ahí que tendrían que ponerse en pie para hacer valer sus derechos, ora por las vías que aconseja el Derecho Internacional, y ora por medio de las armas.

Méjico cuenta con el poder de la fuerza, con el antecedente de haber vencido á las águilas francesas, y Centro-América con el patriotismo de sus hijos y la fuerza de su derecho, y además con el antecedente de que los hijos de la heroica Cuscatlán hicieron morder el polvo á las huestes mejicanas en la época de la Independencia, cuando el conservatismo pretendió unir á la Patria que nos legaron nuestros mayores al imperio de Iturbide, y más que todo, en que los centro-americanos sabremos unirnos para defendernos.

Pero no, Méjico parece estar ya muy tranquilo; ha comprendido al fin que á Guatemala le asiste algún derecho, y las cosas, mediante la diplomacia, quedarán en tal estado, gracias al patriotismo de los Gobiernos de las Repúblicas hermanas.

Los Generales Alatorre y Rocha ya envainaron sus espadas, para lucirlas en el campo de batalla defendiendo mejor causa. Antonio Ezeta, después de su charlatanería, (que lo dejó malquisto,) fuese muy tranquilo para San Francisco.

El General Reina Barrios no se ha preocupado por los decires de la prensa mejicana, y ha continuado sin interrupción alguna la construcción del ferrocarril al Norte, el mejor legado que puede dejar á los guatemaltecos.

El General Díaz, Presidente á perpetuidad de los mejicanos, debe contentarse con seguir mandando hasta morirse, y dejar de venir á buscar aventuras en nuestras vírgenes montañas. Lo que le interesa es tener ojo avisor sobre el río Bravo, pues los centroamericanos nos uniríamos para defendernos.

F. ARGUETA VARGAS.

EL HÁBIL PROFESOR

de cítara don Juan Shahr nos ha manifestado que pronto dará conciertos en casas particulares.

Este señor arranca al precioso instrumento notas que inspiran, notas que conmueven. El repertorio de piezas es extenso.

No dudamos que alcanzará muchos aplausos el señor Shahr.

MANUEL BEJARANO,

NOTARIO

Ha trasladado su oficina á los bajos de la casa de doña Juana A. de Echeverría, Avenida Central, frente á la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

GUILLERMO RETZ

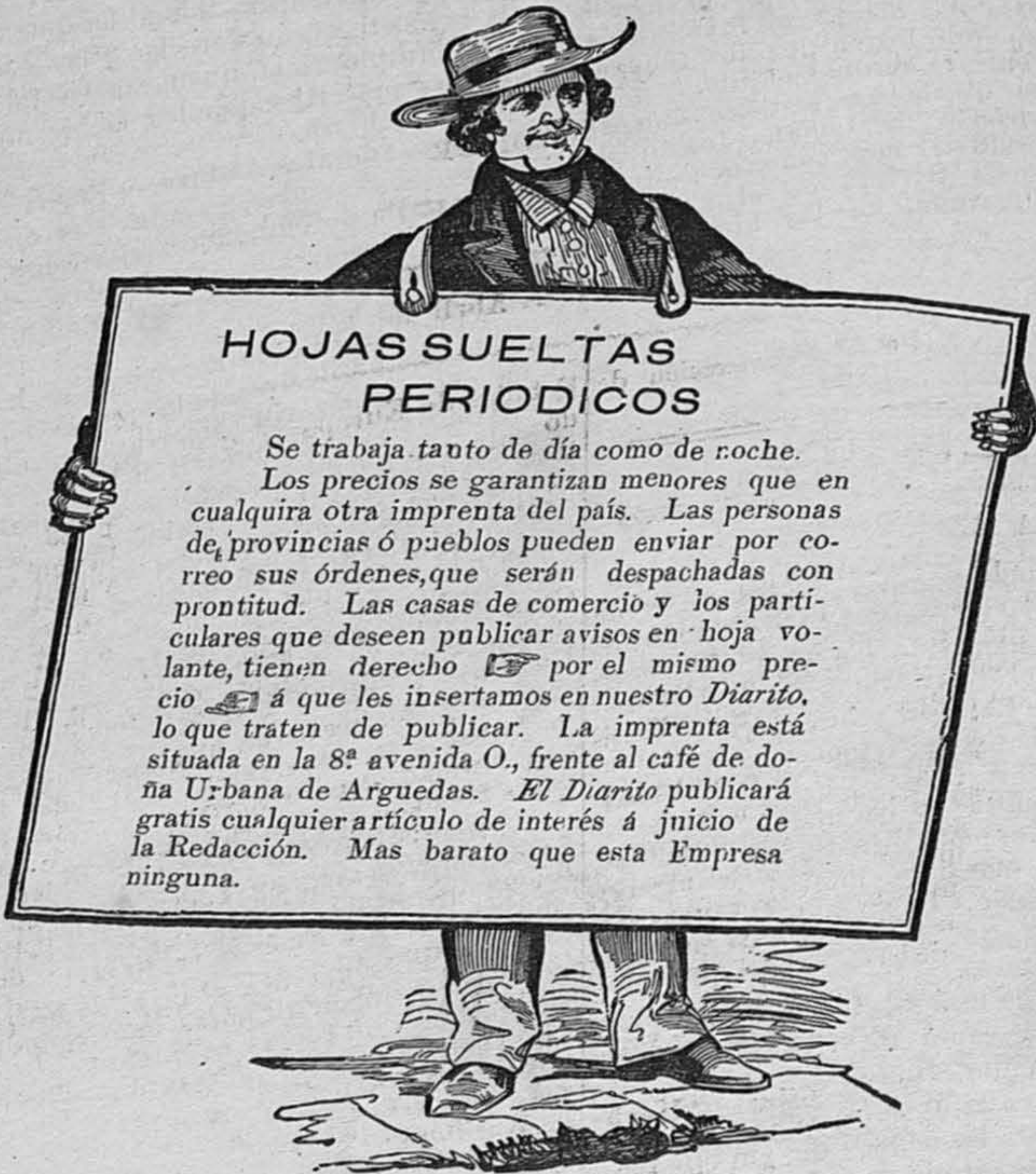
ARQUITECTO.

Tiene su despacho en la casa de doña Dolores v. de Alvarado.



TIPOGRAFIA "EL DIARITO"

TRABAJOS DE NOCHE

SIN COMPETENCIA



HOJAS SUELTAS
PERIODICOS

Se trabaja tanto de día como de noche.
Los precios se garantizan menores que en
cualquiera otra imprenta del país. Las personas
de provincias ó pueblos pueden enviar por co-
rreo sus órdenes, que serán despachadas con
prontitud. Las casas de comercio y los parti-
culares que deseen publicar avisos en hoja vo-
lante, tienen derecho  por el mismo pre-
cio  á que les insertamos en nuestro *Diarito*,
lo que traten de publicar. La imprenta está
situada en la 8ª avenida O., frente al café de do-
ña Urbana de Arguedas. *El Diarito* publicará
gratis cualquier artículo de interés á juicio de
la Redacción. Mas barato que esta Empresa
ninguna.

AVISO IMPORTANTE

Con el fin de ofrecer al público mis servi-
cios: manifiesto que me hago cargo de traba-
jos en albañilería como MAUSOLEOS ó BÓ-
VEDAS, MONUMENTOS, ORNAMENTA-
CIONES, PUENTES, *hornos de panadería*,
MONTADURAS DE TRENES para jabón ó dulce,
hornillas de cocina, patios para beneficiar ca-
fé, construcción de edificios en general.

Puedo hacerme cargo bien sea por contra-
to, bien prestando mi dirección.

Ofrezco esmero y fiel cumplimiento en las
obras que se me confíen y al efecto cuento con
un Ingeniero apto.

Calle del Panteón. N° 44.

Heredia, 10 de Febrero de 1895.

CRISANTO MORA